

Estudio de la cesura en el hexámetro de Sidonio (I)

Joaquín BELTRÁN SERRA
Universitat de València

RESUMEN

Estudiamos las preferencias de Sidonio, teniendo como referencia los autores clásicos y muy especialmente Virgilio. Nos detenemos más en las combinaciones utilizadas, sin olvidarnos de la diéresis bucólica. Tratamos de ver si hay desviaciones de la norma clásica buscando las posibles razones de dicho desvío.

SUMMARY

We are studying the preferences of Sidonius, taking the classical authors, particularly Virgil, as our point of reference. We are especially considering those combinations of caesura used, as well as the bucolic punctuation. We are trying to find out whether there is any sort of deviation from the classic norm, searching for the possible reasons of such deviation.

Proemio

Se ha dicho de la cesura¹ que es el elemento métrico por excelencia y que dentro de los hechos de tipología o métrica verbal ella sería uno de los más

¹ Las limitaciones propias de la edición nos impiden ampliar el estudio a aquellas situaciones en que la cesura coincide con monosílabos, elisiones y enclíticas, de ahí la apari-

importantes, dado que en algunos versos, como el pentámetro dactílico o el senario yámbico, es siempre fija e imprescindible y en otros, como el hexámetro dactílico, abundantísima. Pero, tal vez por eso, llegar a una definición apoyada unánimemente ha sido poco menos que imposible, habiendo suscitado grandes controversias desde finales de la centuria anterior.

Por aludir a una de las propuestas de definición más reciente citaremos a L. De Neubourg, para quien la cesura además de fenómeno métrico tiene que ver con la estructura sintáctica². Sin embargo nosotros nos inclinamos por la definición que propone S. Mariner: «En este no comportar necesariamente una pausa, en ser hecho de métrica verbal, en consistir nada más -pero también nada menos- que en la conciencia de que en un lugar de verso debe acabar una palabra (un elemento léxico, en el caso de una métrica latina que admite también la cesura entre componentes léxicos de palabra, según se ha visto) y empezar otra, independientemente, en principio de que este acabar y comenzar esté realizado espiratoriamente, estriba la posibilidad de explicar de manera cumplida las tres cesuras problemáticas....», para quien *tampoco ni la elisión ni la enclisis impiden la cesura*³.

Lamentablemente L. De Neubourg parece ignorar la existencia de este trabajo de S. Mariner aparecido quince años antes de que su libro viera la luz, trabajo que ha marcado las pautas para la elaboración del presente estudio.

1. Versos con una cesura

Una de las características más significativas del hexámetro latino, si lo comparamos con el griego, es la preponderancia que adquiere la cesura pentémímera. Entre los griegos tenía una mayor presencia la femenina trocaica III, que concretamente en Homero ascendía a un 56%. En cambio, entre los latinos, la mayoría de los poetas hacen un uso muy profuso de la masculina

ción del I al final del título, dejando el II para las mencionadas particularidades en un trabajo posterior. Por otra parte debemos decir que el texto latino base usado para el presente estudio es el de la edición de A. Loyen en «Belles Lettres».

² L. De Neubourg, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Brussel 1986. Cf. concretamente el cap. IV, «Intermot et césure», pp. 48-63, donde se da un resumen bastante detallado sobre el tema de la cesura a la vez que el pensamiento del propio autor.

³ Cf. «Hacia una métrica estructural», *RSEL* 1,2 (1971). Trata la cesura entre las pp. 314 y 324 y concretamente la definición se encuentra en la p. 323.

pentemímera llegando a frisar el 85%⁴. En Virgilio, siete de cada ocho versos tienen la cesura pentemímera⁵. En Sidonio Apolinar no llega al 80%, aunque está muy cerca.

Sigue teniendo preponderancia la pentemímera en Sidonio ya que es la única que con cierta frecuencia, igual que ocurre en Virgilio, se encuentra sola. Concretamente son 361 versos que representan un 14% del total. Además, en otros tres versos es la única cesura que acompaña a la diéresis bucólica, extremo que podrá comprobarse al final del estudio cuando nos ocupemos de ella.

La heptemímera sola es usada muy escasamente por los poetas clásicos. Sidonio, por su parte, sólo tiene un verso con cesura heptemímera:

XI-56: *cui fax/ arcus/ gorytus pen/debat. At/ ille*

Verso, por otra parte, con evidentes peculiaridades: encabalgamiento desinente marcadísimo, no tiene más que un solo dáctilo y hay coincidencia entre pies y palabras en los dos primeros. Tal vez la presencia del helenismo «*gorytus*» haya inducido al poeta a presentarlo con tantas rarezas, pues puede comprobarse fácilmente que con otro orden de palabras el verso habría tenido una estructura regular con la cesura pentemímera:

cui fax/ gorytus ar/cus pen/debat. At/ ille

Las demás cesuras raramente se encuentran solas en los clásicos. Ejemplos de trocaica III, como cesura única, sólo hay 4 en Ennio, 3 en Lucilio, 14 en Lucrecio; Virgilio, en versos puramente latinos, sólo tiene 3 ejemplos en la Eneida, si bien muestra menos escrúpulo en recurrir a ella cuando se trata de versos que contienen alguna palabra griega⁶.

⁴ Porcentajes facilitados por L. Nougaret, *Traité de métrique latine classique*, Paris 1963, 3.^a, p. 30.

⁵ Porcentaje sacado de L. Havet-L. Duvau, *Cours élémentaire de métrique grecque et latine*, Paris 1930, 7.^a, p. 46.

⁶ Debemos estas cifras a L. Nougaret, *op. cit.*, p. 30.

2. Combinaciones con la trocaica III

La cesura femenina trocaica III en Sidonio se encuentra siempre acompañada de otras. Sólo hemos encontrado un ejemplo en que va acompañada de la triemímera:

II-177: *Arcesi/laus, Chry/sippus A/naxago/rasque de/derunt,*

La presencia de tres palabras griegas explicaría el carácter de excepcionalidad en toda la obra de Sidonio, por lo que no debemos sorprendernos ante la presencia de la cesura griega más usada por Homero.

La combinación entre la trocaica III y la heptemímera llega a alcanzar siete ejemplos en total, de los que traemos uno aquí:

II-208: *culmina / conscen/ditque se/num puer / ipse cu/rulem,*

Se da el caso curioso que todos estos versos⁷ presentan la misma estructura en el tercer pie, es decir, tienen la enclítica *-que* después de la pentemímera, lo que acentúa el carácter de excepcionalidad.

Lo normal es que la trocaica III esté acompañada por la triemímera y la heptemímera y la regularidad estriba precisamente en la triplicidad. Esta cesura triple, apenas usada por Ennio (4%) y Lucrecio (3%), adquiere cierta consistencia en Virgilio, cuyo porcentaje, estando en algo más de 1300 versos, es algo superior al 10%. El porcentaje aumenta en algunos poetas posteriores al de Mantua, como Lucano (20%) o Valerio Flaco (22%)⁸. Por tanto, no debemos extrañarnos de que Sidonio alcance un porcentaje del 18,5%, con un total de 477 versos.

Todavía cabría aquí considerar el caso de aquellos versos en los que la pentemímera seguida de la enclítica *-que* posibilita la combinación denominada «triple a»⁹. Sabemos que las enclíticas no representan ningún impedimento para la presencia de la cesura, pero tal vez esto sea aplicable a aquellos versos con escasez de cesuras o con ninguna. Además, tampoco se

⁷ Los restantes versos son: II, 506; V, 226, 550; VII, 442; XV, 119, 160.

⁸ Hemos tomado los porcentajes de L. Nougaret, *op. cit.*, p. 34.

⁹ L. Nougaret, *op. cit.*, p. 34, llama «triple a» a la combinación entre triemímera-trocaica III-heptemímera, para diferenciarla de la que él llama «triple b». Nosotros tomamos esta denominación para facilitar la terminología.

dispone de reglas concretas para determinar cuál es el tipo de cesura predominante en los casos de doble posibilidad. Un ejemplo sería éste:

V-157: *interi/tum vi/tamque da/ret stabi/lemque te/neret.*

Sidonio Apolinar presenta 67 ejemplos de este tipo¹⁰. Supuesto que cabe la posibilidad de encuadrarlos dentro de la «triple a», entonces arrojaría un total de 544 ejemplos, o sea, el 21,1%. No es de extrañar el porcentaje tan elevado, ya que está al mismo nivel de Lucano y Valerio Flaco.

Hemos podido advertir que en la mayoría de los casos con «triple a», el predominio, es decir, comportar una pausa sintáctica más fuerte, corresponde a la heptemímera; o, al menos, si no hay predominio de la heptemímera, tampoco lo hay de la triemímera o de la trocaica III. De los 544 versos con «triple a» sólo hemos encontrado 37¹¹, donde puede verse con meridiana claridad el predominio de la triemímera sobre las restantes. He aquí un ejemplo:

II-454: *sola te/nes; res/ empta mi/hi est de/ sanguine/ Crassi;*

Y cinco ejemplos con predominio de la tracaica III¹². Vemos un ejemplo:

VII-473: *quae sua/si nisi/ facta. Ta/men for/tuna pri/orem*

Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que la heptemímera tiene preponderancia en la mayoría de los casos, excepción hecha de aquellos en los que la enclítica *-que* es la primera breve del tercer dáctilo. Bien, de los 67 versos de Sidonio antes mencionados, sólo en 24 tiene preponderancia la heptemímera. No sabemos si será válida para los clásicos esta observación dado que no hemos llegado a comprobarlo, pero parece como si en los otros casos de «triple a» el poeta sintiera la necesidad de una heptemímera bastante marcada y, en cambio, en estos en que aparece la enclítica, quizá no sintiera la necesidad apremiante de la heptemímera pensando que la enclí-

¹⁰ II, 21, 206, 207, 208, 245, 267, 270, 291, 356, 399, 458, 480, 506, 517; V, 23, 86, 95, 124, 157, 196, 215, 226, 233, 350, 368, 394, 428, 442, 443, 512, 528, 546, 550, 587; VII, 43, 94, 146, 156, 307, 358, 362, 365, 367, 373, 459, 486, 527; XI, 46, 73, 83; XV, 40, 88, 103, 104, 111, 117, 119, 123, 160; XVI, 28, 59, 111; XXII, 30, 55, 70, 113, 232.

¹¹ II, 207, 242, 262, 264, 398, 454, 515; V, 41, 81, 93, 143, 368, 372, 422, 496, 509, 602; VII, 43, 131, 165, 185, 243, 244, 309, 341, 367, 370, 373, 572, 596; XI, 51; XVI, 5; XXII, 55, 122, 144, 232.

¹² II, 380; V, 394; VII, 470, 473; XVI, 16.

ca no desdibujaría totalmente la pentemímera. Claro que para comprobar este extremo tendríamos que revisar con detenimiento una buena parte de los textos clásicos, si no todos.

3. Otras combinaciones

Para evitar la posible monotonía que hubiera podido generar el reiterado uso de unas pocas cesuras, los poetas han recurrido a otras combinaciones. Vamos a empezar con las combinaciones de dos cesuras.

De carácter secundario es la combinación de heptemímera y triemímera. En Ennio ya se ve que esta combinación daba un buen equilibrio al verso, dividiendo los tiempos fuertes de dos en dos, pero no tuvo demasiado éxito. Lucrecio la empleó en 44 versos, Virgilio 60 veces, lo que representa un 0,5%¹³. Sidonio todavía muestra más reservas a la hora de recurrir a ella. Veamos un ejemplo:

V-156: *plus timu/it, cum/ succur/rit, dum/ iactibus/ isdem.*

Esta combinación sólo la emplea en nueve ocasiones¹⁴ con un porcentaje que no sobrepasa el 0,3%, inferior al de Virgilio.

No parece rara ni de carácter secundario la combinación de la pentemímera apoyada por una triemímera, aunque Nougaret no la menciona. No hemos podido encontrar los porcentajes ni las veces que los autores clásicos acuden a ella para poder calibrar el comportamiento de Sidonio con relación a ellos. Nuestro poeta, por su parte, no parece que rehuya esta combinación, pues recurre a ella en 167 versos con un porcentaje del 6,5%. Aquí cabe añadir todavía aquellos versos que tienen elisiones, monosílabos o enclíticas en las cesuras, algo que está fuera de la meta que nos hemos propuesto aquí. Generalmente predomina la pentemímera y raramente la triemímera, como el siguiente ejemplo:

II-211: *imperi/i; lon/gam dia/demata/ passa re/pulsam.*

Otra combinación que es empleada con bastante frecuencia es la que une la pentemímera y la heptemímera. Nougaret tampoco la incluye entre las ce-

¹³ L. Nougaret, *op. cit.*, p.33.

¹⁴ II, 48, 277, 501; V, 109, 156, 339; VII, 75, 203; XXI, 3.

suras dobles. Al hablar de la heptemímera¹⁵ dice el filólogo francés que los latinos hicieron poco uso de esta cesura y que Virgilio recurre a ella para doblar las pentemímeras que tienen poca relevancia debido a la elisión, y que en esas circunstancias es acompañada a menudo por una triemímera.

Nosotros, por nuestra parte, hemos podido observar a través del análisis de los versos de Sidonio Apolinario que la combinación pentemímera-heptemímera es frecuente sin que haya elisión en la pentemímera o la acompañe la triemímera (si bien de estas situaciones nos ocuparemos en otro lugar).

Por otra parte, la preponderancia de la pentemímera en la mayoría de los versos es evidente, aunque hay algunos en los que predomina la heptemímera, como en el siguiente:

VII-432: *ventum in/ conspectum fue/rat. Rex/ atque ma/gister.*

Si dejamos de lado los versos con alguna irregularidad, bien sea en la pentemímera bien sea en la heptemímera, aquellos que llevan esta doble cesura alcanzan en Sidonio la cifra de 453 con un porcentaje del 17,5%.

Pero la que da más significación al hexámetro, le confiere mayor estabilidad y aparece con mayor frecuencia en gran parte de los versos de Virgilio es la combinación entre triemímera-pentemímera-heptemímera. En cambio Sidonio Apolinario no parece tener, en principio, las mismas preferencias que el poeta mantuano ya que sólo hace uso de dicha combinación 312 veces con un porcentaje del 12,1%, mientras que los casos de «triple a», como se recordará, arrojaban en principio un porcentaje del 16,5%, llegando, con las adiciones pertinentes, al 21,1%, cifra que casi dobla a la primera. Pero estos porcentajes resultan engañosos porque hay que tener en cuenta que aquí no hemos añadido los casos especiales de monosílabo, elisión o enclisis ante la triemímera, pentemímera y heptemímera.

4. Diéresis bucólica

La diéresis bucólica o puntuación bucólica como la denominan Havet¹⁶ y Nougaret¹⁷ es rara en los autores latinos. Ella, de por sí, no hace regular un

¹⁵ L. Nougaret, *op. cit.*, p. 31.

¹⁶ L. Havet-L. Duvau, *op. cit.*, p.31.

¹⁷ L. Nougaret, *op. cit.*, p. 40.

verso y por eso está acompañada normalmente por otras cesuras. Generalmente cuando hay bucólica se suele colocar un dáctilo en el cuarto pie y las excepciones a esta norma son muy raras. Por su singularidad vamos a reproducir todos los casos que aparecen en Sidonio:

- II-26: *de te non totum licuit tibi. Facta priorum*
 II-57: *quam tamen angustam populus facit; itur in aequor*
 II-248: *visus adest oculis absentibus; acta cerebri*
 II-279: *disciplina tamen non defuit; inde propinquo*
 II-395: *Inseritur clipeo victrix manus; illius orbem*
 V-213: *Atrebatum terras pervaserat. Hic coeuntes*
 V-254: *et laudante viros. Quisnam ferat? omnia tecum*
 VII-38: *ipsa pavimentum sunt sidera? Iam pater aureo*
 VII-39: *tranquillus sese solio locat; inde priores*
 VII-119: *et quicquid superest, luctus rogat. Undique caeli*
 VII-235: *presserat, absolvit iunctus tibi. Vincitur illic*
 VII-347: *pollicitus votum fecit spem. Protinus inde*

Hemos encontrado, además, otros dos ejemplos cuyos dos últimos pies, sin referirse por el sentido al verso siguiente, tienen sentido completo y están separados del resto del verso por una fuerte pausa. Son éstos:

- II-387: *Audiit illa pater, simul annuit. Itur in urbem.*
 VII-418: *non semel iste mihi ferrum tulit. O pudor! o di!*

Si sumamos estos dos ejemplos, llegan hasta catorce, con un porcentaje total del 0,5%. Veamos cuáles son las preferencias y los porcentajes de los autores clásicos que hemos tomado de J. Perret¹⁸: Virgilio, *Buc.* 35 ejemplos, el 4,2%; Horacio, *Sat.* 151 ej., el 7,1%; Juvenal, 166 ej., el 4,3%; Lucrecio, 19 ej., el 0,4%; Virgilio, *Georg.* 24 ej., el 1,1% y *Aen.* 60 ej., el 0,6%; Ovidio, *Metam.* 113 ej., el 1%; Lucano, 76 ej., el 0,6%; Valerio Flaco, 90 ej., el 1,6%. Puede observarse que suben los porcentajes en la poesía satírica y en la pastoril. El resto presenta unos porcentajes muy bajos. Por lo que respec-

¹⁸ J. Perret, «Ponctuation bucolique et structure verbale du IVe. pied», *REL* 34 (1956) p. 151.

ta a Sidonio su porcentaje no difiere de los de la *Eneida* o de Lucano y comprobamos que sólo el de Lucrecio es inferior.

Si exceptuamos a Lucrecio, los demás poetas clásicos han procurado poner un dáctilo en el pie que antecede a la bucólica y si aparece esporádicamente un espondeo en ese lugar, debemos considerarlo como una excepción. En este aspecto Sidonio Apolinar se ciñe a los gustos clásicos, pues únicamente presenta una excepción, en VII,347 (*cf.* pág. anterior).

Tampoco es parco Sidonio en el uso de cesuras junto a la diéresis bucólica. Puede comprobarse que la pentemímera está presente en todos los versos, tres veces sola, cuatro combinada con la heptemímera, dos con la triemímera y cinco con la triemímera y la heptemímera.

5. Conclusión

Hemos podido comprobar que Sidonio sigue mayoritariamente las pautas impuestas por los autores clásicos y postclásicos. Se ha podido observar igualmente la preponderancia de la heptemímera siempre que no está presente la pentemímera. Por otra parte aumenta considerablemente en Sidonio algún tipo de combinación, como la «triple a», que en nuestro autor llega al 21% frente al 10% de Virgilio. En cambio éste prefería la combinación triemímera-pentemímera-heptemímera, que en Sidonio no alcanza más que el 12%, muy por debajo del poeta de Mantua.